

PRIMEIRO ENCONTRO IBEROAMERICANO DE DIPLOMACIA CULTURAL¹

RELATÓRIO

**CARTAGENA DE ÍNDIAS
COLÔMBIA**

17 e 18 de MARÇO DE 2011

¹ Encontro que contou com a participação da Presidente do Instituto Camões, Prof^a Doutora Ana Paula Laborinho.

LA DIPLOMACIA CULTURAL EN IBEROAMÉRICA DESDE SUS CANCILLERÍAS²

Germán Rey³

ANTECEDENTES

La cultura cobra importancia en el panorama internacional. Ya sea porque algunos asuntos de la agenda mundial tienen un fuerte acento cultural como sucede con las tensiones étnicas y religiosas, porque bienes patrimoniales son considerados bienes públicos mundiales o porque se han profundizado las relaciones entre cultura y economía o entre cultura y desarrollo.

La diplomacia cultural no es nueva. Inclusive en algunas Cancillerías como Itamaraty de Brasil, el Departamento de Cultura fue uno de los primeros que se fundó. Pero la comprensión y las expresiones de la cultura se han transformado y la diplomacia cultural ha encontrado nuevos caminos. La promoción de los países iberoamericanos en el mundo siempre ha acudido a la cultura como una de sus manifestaciones más ricas y diversas. Hace unos años se inició un proceso mucho más sistemático para construir una visión de la diplomacia cultural iberoamericana, promovido por la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), algunas Cancillerías como la de Colombia, la UNESCO y la Agencia Española de cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Esta visión tiene en cuenta el papel de la cultura en las relaciones internacionales, los antiguos y nuevos campos de manifestación

² Primer Encuentro Iberoamericano de diplomacia cultural, promovido por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, la Secretaría General Iberoamericana y la Organización de Estados Iberoamericanos con el apoyo de la Agencia Española para la Cooperación Internacional para el Desarrollo, Cartagena de Indias, 17 y 18 de marzo de 2011.

³ Asesor del Programa de Diplomacia Cultural de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), Madrid. Director del Centro ÁTICO de la Universidad Javeriana (Bogotá. Colombia).

de la cultura, el sentido de la cooperación cultural, los nuevos actores que se han involucrado en las relaciones culturales internacionales, entre otros temas.

La Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en Montevideo en 2006, aprobó la Carta Cultural Iberoamericana que se inscribe dentro de las propuestas de la Convención sobre la Diversidad de la UNESCO y que es un marco de inspiración para la diplomacia iberoamericana.

En Septiembre de 2007, se realizó el Encuentro Andino sobre Diplomacia cultural promovido por la Cancillería colombiana y la UNESCO, con la participación de representantes de los Ministerios de Relaciones Exteriores de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, México y Chile.⁴ El Encuentro permitió un acercamiento al concepto de diplomacia cultural tal como se está pensando en el debate internacional, el conocimiento de las propuestas de diplomacia cultural en España, Francia y la UNESCO y sobre todo, la exploración de la situación de la Diplomacia Cultural en siete países de América Latina, en temas como la ubicación de la Dirección (oficina o instancia) de asuntos culturales dentro de los Ministerios de Relaciones Exteriores, su estructura interna y funciones, la relación de la diplomacia cultural con la política exterior de los países, los planes de promoción de los países en el exterior, sus principales líneas de acción, la coordinación de las Cancillerías con otras instituciones públicas y privadas, el presupuesto anual que se le dedica a la cultura en su gestión internacional desde los Ministerios de Relaciones Exteriores, los principales desafíos en este campo y las relaciones de cooperación cultural dentro de las propuestas de diplomacia cultural de los países.

En octubre de 2009, la Secretaría General Iberoamericana –SEGIB- con el apoyo de la Agencia Española de cooperación Internacional para el Desarrollo –AECID- y la

⁴ Encuentro andino sobre diplomacia cultural, Bogotá: Oficina para la UNESCO para Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela en representación ante el gobierno de Ecuador, Septiembre de 2007.

Organización de Estados Iberoamericanos –OEI-, organizó en Madrid el Seminario Iberoamericano “Políticas, gestión y diplomacia cultural”, con invitados de Ministerios de Cultura, Secretarías municipales de cultura, Centros Culturales, diplomáticos, gestores culturales, académicos y expertos, que se centró en la relación entre diplomacia cultural y políticas culturales, así como entre diplomacia cultural y gestión cultural. También avanzó en una caracterización del enfoque de diplomacia cultural en el contexto iberoamericano.⁵

El Encuentro de Cartagena de Indias, convocado en marzo de 2011 por la Cancillería de Colombia y la SEGIB, con el apoyo de la AECID, reunió a responsables de cultura de las Cancillerías de los países iberoamericanos para reflexionar sobre las diversas propuestas de diplomacia cultural, las relaciones de las Cancillerías con los Ministerios de Cultura, los distintos modelos y enfoques de la diplomacia cultural, el significado contemporáneo de la cooperación cultural Norte-Sur y Sur-Sur y los aportes de los organismos multilaterales de cultura.

Un próximo Encuentro promovido por CONACULTA de México y la SEGIB, busca explorar la presencia internacional de los Ministerios de Cultura, sus relaciones con las Cancillerías y su articulación con la política exterior de los países, además del significado de las políticas culturales internacionales gestionadas por los Ministerios y sus vinculaciones con las regiones, las ciudades, los creadores y las experiencias culturales nacionales y locales.

De esta manera, bajo el liderazgo de la SEGIB y con el concurso de entidades nacionales e internacionales, se empieza a dar cumplimiento a la orientación de las Cumbre Iberoamericana de Mar de Plata, que en el párrafo 21 del programa de Acción que acompaña a la Declaración de Jefes de Estado y de Gobierno señala “Encomendar a la SEGIB que: a. Consolide el espacio cultural iberoamericano a través de tres nuevos ejes de trabajo: Cultura y cohesión social, Pymes e Industrias Culturales, Diplomacia Cultural.

⁵ Germán Rey “Políticas, gestión y diplomacia cultural”, SEGIB, Madrid, 2009.

b. Apoye la realización del Primer Encuentro Iberoamericano de Diplomacia Cultural que tendrá lugar en Cartagena de Indias, Colombia, en marzo de 2011 para mejorar la comprensión de las diversas realidades de nuestros países, y consolidar puentes para un mejor relacionamiento mutuo”.

El camino que se recorre busca conocer la situación de la diplomacia cultural en la región y sus conexiones con la política exterior de los países, y su política cultural exterior. Este conocimiento es a la vez re-conocimiento, es decir, intercambio de experiencias y circulación de conceptos e ideas. En efecto, los seminarios han permitido conocer lo que los otros están haciendo, encontrar puntos comunes, vacíos e inclusive posibilidades de acciones conjuntas, todo dentro de la particularidad y completa autonomía que tienen los países para orientar su actuación internacional de acuerdo a sus motivaciones y objetivos estratégicos. La circulación de las ideas sobre la diplomacia cultural permite observar los cambios que se están viviendo en la comprensión contemporánea de la cultura, la modificación de las fronteras cognitivas del tema, sus campos de acción y las tendencias más fuertes y consistentes en una región con un dinamismo cultural impresionante.

LAS TRANSFORMACIONES DE LA DIPLOMACIA CULTURAL EN EL CONTEXTO IBEROAMERICANO.

Al mismo tiempo se están produciendo cambios muy importantes en la concepción y en las prácticas de la cultura, en la figuración política, social, económica y cultural de la escena internacional y en el papel de la cultura en las relaciones internacionales. Atrás queda la cultura comprendida únicamente como las bellas artes, el folclore, lo patrimonial o las humanidades, que tanta influencia ha tenido en las políticas culturales de los países, como en la práctica de la diplomacia cultural. La arquitectura institucional de la cultura en América Latina asumió preferencialmente los tres ejes del modelo francés -artes, patrimonio y difusión cultural- como los centros alrededor de los cuales gira el diseño de la acción de los Ministerios, Secretarías o Institutos de la Cultura. También este modelo

ha estado presente en la diplomacia cultural. Una buena parte de la presencia internacional de los países se concentra en la exhibición de obras de arte, en la difusión de lo patrimonial y en el intercambio de escritores y creadores culturales. Progresivamente se ha ido ampliando el campo de acción de la diplomacia cultural hacia manifestaciones del patrimonio inmaterial como las lenguas, la gastronomía, las fiestas o las otras manifestaciones de la cultura popular que preocupan e interesan en el contexto internacional. Los carnavales son celebraciones culturales que se muestran en la televisión, generan flujos muy importantes de turismo cultural y en muchas ocasiones representan públicamente figuras y problemas tanto internos como internacionales. La gastronomía, llena de claves culturales, se ha convertido en un poderoso medio de difusión de los países porque subraya la combinación entre tradición e innovación, supervivencia e ingenio y es un elemento que diferencia e identifica. Lo étnico aún tiene un peso que asimila lo patrimonial a una visión exótica de lo cultural (el otro como extraño) o que establece conexiones, entre lo ancestral y lo global, lo oral y lo electrónico, como sucede por ejemplo con las músicas o con cierta producción de video y de documentales. Sin embargo, se está consolidando otra visión de lo étnico, como la que ha estado presente en el plan de cultura de Guatemala y que relaciona a los diferentes pueblos con los derechos fundamentales, su capacidad expresiva y creativa y sus vínculos con los procesos de desarrollo.

La diplomacia cultural tiene frente a sí un notable y vigoroso despliegue de la cultura hacia los avances de la economía sustentada en la creación, las relaciones cada vez más estrechas con los problemas del desarrollo humano, el papel de las nuevas tecnologías en la expresión, el conocimiento y las sensibilidades, los cambios en el panorama de las artes, las recreaciones de la memoria y la afirmaciones y transformaciones de las identidades. Como lo afirma la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural (2001), también se comprende como cultura, “los estilos de vida, las formas de convivencia, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias” (Declaración Universal sobre la Diversidad

Cultural, 2001). Este giro, que también se produce en la conformación de grandes conceptos como los de diversidad y diálogo cultural, hibridación, interculturalidad, multiculturalidad, entre otros, presiona replanteamientos en las políticas culturales de los países, y en particular, en el diseño de su política cultural exterior. Este reenfoco se manifiesta en la propia naturaleza de las instancias culturales de los Ministerios de Relaciones Exteriores o en los rumbos de las políticas culturales nacionales e internacionales, en que las fronteras de lo cultural se han reconfigurado acentuándose las conexiones de la cultura con el turismo, la educación, la ciencia, las tecnologías y las innovaciones sociales.

Como lo señaló Carlos Alberdi (España), la diplomacia cultural ha sido una de las tareas más antiguas de gobiernos como el español, pero el papel político de la cultura es reciente. La cultura es una de las articuladoras del sentido de una sociedad, del “quienes somos” (identidad) como del significado de la nación que es tanto representación como perspectiva emocional, es decir, lo que nos identifica como grupo.

La escena internacional en relación con la cultura se ha transformado por procesos como la globalización, las formas de vida multiculturales, la digitalización de la sociedad, los flujos migratorios, las modificaciones de la producción, circulación y apropiación del conocimiento, las tensiones étnicas y religiosas como fundamento de conflictos, la fuerza de las culturas juveniles, la emergencia social de las minorías, entre otros. La diplomacia cultural se practica con un contexto renovado y cambiante. La globalización se ha extendido acompañada de la mundialización de la cultura y la diplomacia bilateral o multilateral ha dado paso a procesos de diplomacia globales en que la creación, circulación y apropiación de bienes y servicios culturales amplían la cobertura de lo que se entendía hace unos años como internacional. Sin embargo como anotó María Margarita López de Guatemala, el concepto tradicional de cultura aún se mantiene en las instituciones estatales de países de la región. La labor es entonces, intentar hacer un cambio sustantivo que permita elaborar planes de acción reales con nuevos horizontes

comprensivos. El cambio de enfoque debe involucrar a las máximas autoridades de los Ministerios.

Hay un cierto lenguaje cultural común que comprende a las industrias creativas, el cumplimiento de los derechos culturales como parte de los derechos humanos, la salvaguarda de bienes patrimoniales como bienes públicos mundiales o la aplicación de los derechos de propiedad intelectual o derechos de autor a las creaciones que circulan planetariamente. El intercambio cultural en la globalización de ninguna manera se agota en esta mundialización, que está acompañada de afirmaciones culturales locales frecuentes y profundas. Las sociedades se tornan cada vez más multiculturales, es decir, se convierten en laboratorios humanos en que se mezclan las culturas con las consecuencias que se derivan en términos de encuentro como también de tensiones y desencuentros. Jesús Martín Barbero dice que “Lo que hoy necesitamos no es afirmar las diferencias, sino ponerlas a convivir, poner a dialogar los relatos, ponerlos a dialogar, a crear juntos, a hibridarse, no a disolverse, sino a mezclarse, a enriquecerse, a cuestionarse. Ahí está lo difícil. La creciente digitalización de la sociedad puede hacer creer en la virtualización de las relaciones internacionales. Es indudable que internet y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han agilizado el trabajo de la diplomacia cultural, permiten generar redes e intercambios más rápidos y fluidos, facilitan la circulación de bienes culturales y amplían las posibilidades de formación cultural. Alvaro Marchesi (OEI) recordó que la cultura es también ciencia y tecnología y que hoy las redes tecnológicas moldean a la cultura.

Pero no todo puede abandonarse a lo virtual. Lo recordaba el geógrafo y pensador brasileño Milton Santos, quien en “El retorno del territorio”, escribió que, “el territorio es un conjunto de formas, pero el territorio usado es un conjunto de objetos y acciones, sinónimo de espacio humano, espacio habitado. El análisis de la fluidez puesta al servicio de la competitividad, que hoy rige las relaciones económicas, todavía pasa por allí. De un lado, tenemos una fluidez virtual, ofrecida por objetos creados para facilitar esa fluidez, y

que son, cada vez más, objetos técnicos. Pero los objetos no nos dan sino una fluidez virtual porque la fluidez real viene de las acciones humanas, que son cada vez más acciones informadas, acciones normatizadas”.⁶

En los últimos años las migraciones han desencajado las funciones y objetivos de la diplomacia cultural. Las diásporas latinoamericanas han crecido y los flujos migratorios conforman una densa telaraña tejida en el continente y entre continentes: nicas en Costa Rica, bolivianos en Buenos Aires, peruanos en Chile, guatemaltecos en México o colombianos y salvadoreños en Estados Unidos y todos ellos en España, otros países de Europa y Estados Unidos, configuran la cartografía móvil de los desplazamientos y los intercambios. Las remesas no son solamente económicas sino simbólicas y no solo movimientos unilaterales sino de intercambio entre las culturas de los países de origen y los destinatarios de la migración. Este fue uno de los ejes de la reflexión de los encargados de las áreas de cultura de las Cancillerías de Iberoamérica. La interculturalidad será la forma de relacionarnos, señaló Ana Magdalena Granadino de El Salvador, “ la cultura va a ser el poder de aprender a tolerarnos, a conocernos mejor, a respetarnos, a aprender a dialogar. Las segundas y terceras generaciones de salvadoreños se deben sentir orgullosos de su cultura, de su lengua, dentro de un país que como Estados Unidos, ha sido un país de migrantes. No son los gobiernos que se van a unir, sino los pueblos. En su intervención Richard Arndt, de Estados Unidos, afirmó que la diplomacia cultural tiene que ver con la democracia y la paz.

En otras palabras: las culturas son fundamentales en la configuración internacional de la vida social, en la construcción de bienes públicos globales y en el desenvolvimiento de una economía mundializada. La diplomacia cultural además de construirse a partir de las especificidades culturales y simbólicas de una determinada sociedad, participa de un contexto que culturalmente también se ha mundializado. Esto significa que las pinturas de una artista local pueden interpretar las particularidades de su entorno y al mismo

⁶ Milton Santos, “El retorno del territorio” En: De la totalidad al lugar, Barcelona: OIKOS TAU, 1996, página 124.

tiempo participar activamente de las tendencias del arte internacional. Pero también lo contrario. Ser realizadas en sofisticados centros de la creación y la circulación artística y tener a la vez un arraigado sentido local y una articulación con tradiciones particulares. Los circuitos de circulación de los bienes culturales y artísticos viven una situación paradójica: pueden ser internacionales gracias a internet o a las redes de diversa clase que existen en el ámbito cultural o pueden sufrir el aislamiento de sistemas de distribución excluyentes y cerrados. Un fotógrafo salvadoreño puede compartir sus creaciones en sitios web, pero a la vez ser desconocido en los países vecinos porque los circuitos de distribución son restringidos.

La diplomacia cultural iberoamericana busca que la cultura contribuya a un mejor entendimiento entre los países de Iberoamérica y el mundo, al diálogo, la tolerancia, el respeto y el mejor conocimiento mutuo, participa creativamente en la opinión pública e intenta influenciar en los imaginarios que se tienen sobre nuestras sociedades en el contexto internacional. Promover un mundo multipolar y la integración o unión de nuestra América a través de la cultura es un objetivo de la diplomacia cultural como lo anotó el venezolano Iván Andrés Chataing. El concepto de diplomacia cultural iberoamericana debe ser más ampliamente definido y enriquecido, tal como lo señaló Alfredo Ruíz Roche de Cuba.

La diplomacia cultural:

- Integra otras áreas de la cultura, además de las artes y el patrimonio. Como lo recordó Luis Armando Soto, las áreas de cultura de los Ministerios de Relaciones Exteriores cada vez están más relacionadas con otros temas como el turismo, la ciencia, el medio ambiente, la tecnología, la economía, la educación.
- Se interesa ya no solo por los productos y los creadores, sino también por los procesos. La Cooperación española, por ejemplo, ha abierto un área nueva de incidencia que es la de cultura y desarrollo.

- Se relaciona con la política cultural exterior y con los enfoques de la política exterior de los países. Adquiere un sentido estratégico frente a los objetivos internacionales de los países.
- Se asume en un contexto de mundialización de la cultura, de la afirmación de derechos y del afianzamiento de acuerdos internacionales culturales.
- Es realizada fundamentalmente por los Estados quienes tienen el mandato de la sociedad para estructurar y poner en marcha su política exterior. Sin embargo cada vez más aportan otros sectores de la sociedad como la empresa privada, las organizaciones sociales y culturales, las fundaciones, las redes de universidades e investigadores, las organizaciones no gubernamentales de cultura, las asociaciones de creadores y gestores culturales.

CARACTERÍSTICAS DE LA DIPLOMACIA CULTURAL EN IBEROAMÉRICA Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO.

El Seminario del 2007 permitió conocer algunas constantes de la realidad de la diplomacia cultural en los países andinos, Chile y México, que posiblemente persisten a pesar de algunos cambios. La matriz que fue llenada por los países para el Encuentro de 2011, reafirma y particulariza algunas de las constataciones hechas años atrás.

En primer lugar, hay una gran diversidad de estructuras para atender la diplomacia cultural dentro de los Ministerios de Relaciones Exteriores de los países. En general son unidades de segundo nivel o que dependen de Viceministerios; algunas de ellas son Direcciones. En Brasil, el Departamento de Cultura (DC) es una de las más antiguas unidades administrativas de la historia del Itamaraty. En Ecuador, tal como lo destacó Luis Enrique Mueckay, dentro del Ministerio de Relaciones exteriores, Comercio e Integración se encuentra la Dirección de promoción cultural e interculturalidad que depende, a su vez, de la Coordinación de Derechos y Garantías de ese Ministerio.

Difieren en cuanto a cantidad de personal, puesto que hay algunas que cuentan con un equipo importante de profesionales y otras que apenas se centralizan en una persona o en un equipo muy pequeño. Inclusive se encuentran casos en donde aún no se ha posicionado la diplomacia cultural y ésta es asumida junto con otras responsabilidades de política exterior por una misma instancia institucional o inclusive por una sola persona. La organización interna puede ser temática, es decir, puede responder a áreas específicas de la cultura o por el contrario, puede ser geográfica, es decir, atender a diferentes regiones del mundo.

Estas estructuras de funcionamiento tienen entre sus propósitos la promoción y difusión de la identidad del país al que intentan hacer conocer a través de sus manifestaciones culturales, incentivar en el exterior la diversidad cultural propia así como sus diferentes expresiones creativas, actuar consistentemente con la política exterior, afianzar la cooperación cultural y en algunos casos intervenir en la selección de los agregados o consejeros culturales de las representaciones diplomáticas del país. Estos objetivos se enmarcan dentro de enfoques muy específicos del papel de la cultura en las relaciones internacionales, ya sea enfatizando la imagen, los intereses estratégicos, la difusión de las manifestaciones culturales y artísticas, el intercambio de creadores o la búsqueda de cooperación. Más que una actividad “cosmética” en muchas ocasiones es un ejercicio – como lo confirmó Magdalena Faillace de Argentina- de des-instalación de los estereotipos que existen sobre los imaginarios de nuestras sociedades. Por ejemplo la reducción de Argentina “al tango, Maradona y el dulce de leche”. Cecilia Cino del Perú señaló que “no se trata solo de promover lo exitoso, sino también de potenciar lo que tiene capacidad de serlo a nivel de base y en las regiones como corresponde a una política externa arraigada en los objetivos de desarrollo social “.Como lo afirmó en su intervención Richard Arndt, propaganda es una mala palabra que tiene que ver con mentira y darle forma postiza a la verdad, mientras que cultura es decir la verdad, intercambiar la verdad. Cuba, por su

parte, ve la diplomacia no como un medio o una herramienta para la intervención o la conquista, sino como una oportunidad de cooperación, de intercambio y de diálogo.

Mientras en algunos países la oferta cultural es amplia, en otros se realizan actividades de difusión más tradicionales. Se destaca mucho el concepto de promoción cultural y en todos los países hasta el momento analizados existen programas propios, con énfasis cultural, pero también en algunos con intereses educativos y científicos. Los programas se organizan alrededor de las categorías culturales habituales.

Durante el Encuentro se le dio una especial importancia a una dimensión común de Iberoamérica: las lenguas y más concretamente, el español y el portugués. El inglés se convirtió en la lengua franca del mundo globalizado, como lo fue en el pasado el latín, y en un instrumento para insertarse en el mundo del poder económico y comercial. Lo que queremos, como lo sugirió Magdalena Faillace y lo corroboraron otros países como Uruguay, es no ser una lengua del poder, de la aculturación, “la lengua compañera del imperio”, sino la expresión de la convivencia y la paz.

Es interesante observar la relevancia que empiezan a tener las industrias culturales como oportunidad económica, pero también como dimensión que identifica a los países y sus regiones. Como subrayó Ana Laburiño del Instituto Camoes de Portugal, en Europa la diplomacia cultural está vinculada con la diplomacia económica, un asunto de creciente en el perfil contemporáneo de la cultura. Pero la cultura debe estar unida –según lo ratificó Patricia Rios- al logro de la equidad social y cultural. Lo audiovisual, es el más potente instrumento de creación de identidades colectivas puesto que es, a la vez, creador de identidad cultural, negocio y lugar de innovación tecnológica, como lo recordó Carlos Alberdi. La colonización del nuevo mundo virtual, que genera un nuevo espacio, una relación diferente con el tiempo, interviene en el concepto de nación (fuerza de las redes). Tenemos frente a nosotros, señaló Alberdi, una nueva frontera, un mundo a

colonizar. El que sepa hacerlo será el que establezca, mejor y más rápidamente, espacios de influencia.

El crecimiento de las migraciones ha influenciado en la importancia de acciones dirigidas a los nacionales en las diásporas. La conservación del patrimonio aparece junto con su recuperación, una línea que se expresa en políticas de restauración y puesta en funcionamiento del patrimonio material. El representante de Bolivia, Florencio Foylán Castillo insistió, tal como queda expresado en la agenda, en “que la valoración de los conocimientos y la sabiduría, así como de los modos de vida, lenguas, formas de comunicación y expresiones simbólicas de las culturas ancestrales de los pueblos indígenas originarios, es fundamental”.

Los convenios culturales continúan estando muy presentes en la actividad de la diplomacia cultural aunque se escuchan voces, como la de María Guadalupe Carias de Honduras, que invitan a estudiar con mayor atención que está ocurriendo en ellos, su grado real de efectividad, las tendencias más frecuentes, la capacidad de gestión dentro de las Cancillerías y las posibilidades de articulación para su cumplimiento con otras entidades del Estado, organizaciones privadas y del tercer sector.

Algunos países de la región tienen redes importantes de institutos, casas de la cultura y centros culturales que son instrumentos importantes de su política cultural exterior. La Cancillería de España tiene 8 competencias fundamentales. La primera es la red de embajadas y consulados: cada una de ellas tiene alguna actividad cultural. La segunda son los centros culturales especialmente en América Latina y Guinea Ecuatorial. En algunas ciudades como en Rosario y Córdoba (Argentina), son centros mixtos. La tercera competencia es la estrategia de cultura y desarrollo. La cuarta son las becas que da España a extranjeros, fundamentalmente para cursos de postgrado. La quinta competencia son los programas de intercambio entre universidades, de cooperación interuniversitaria. La sexta es la de los lectorados que operan con los departamentos de español de las universidades. La política española con relación al idioma está centrada en el Instituto

Cervantes, el Ministerio de Educación y la Cancillería. La séptima son los acuerdos internacionales. La octava competencia es la relación con los organismos multilaterales de cultura como la UNESCO, la OEI y la SEGIB.

El Ministerio es la casa madre del Instituto Cervantes. Cuando se discute su presupuesto se hace con el Ministerio de Relaciones Exteriores. Tiene autonomía y un Consejo en que están representados por tercios el Ministerio de Relaciones exteriores, el de educación y el de cultura.

En este momento se acaban de ajustar las sociedades estatales que son mercantiles, con fines políticos. Entre las actividades que necesitan agilidad de acción están las ferias internacionales, la organización de grandes exposiciones de arte en el exterior y algunas conmemoraciones de carácter histórico básico. Se han fusionado en la sociedad de acción cultural de España. En ella participan el Ministerio de Hacienda, de Cultura y de Relaciones Exteriores.

Han existido conflictos de intereses entre Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio Cultura. Son muy distintos, uno es muy antiguo y el otro es nuevo y busca espacios de poder. A finales del 2009, se firmó un convenio para redactar un plan de promoción en el exterior. En la selección de los consejeros culturales de las delegaciones en el exterior el Ministerio de Cultura puede opinar. Se están trabajando espacios, mesas, grupos de trabajo, en que los dos Ministerios se sientan, con otros representantes (comercio, educación, turismo) y redactan estrategias sectoriales de acción cultural en el exterior y aclaran cuáles son las líneas de trabajo que necesitan los sectores. El Ministerio de Relaciones Exteriores marca las prioridades geográficas. Las entidades autónomas tienen acción cultural exterior que plantea retos importantes de coordinación; algunos municipios también desarrollan líneas de acción cultural, como también las universidades.

La línea conductora de los Institutos de México, como lo confirmó Cecilia Jáber, es la proyección de la identidad y las fortalezas de México. Va a existir, además, una Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

El Instituto Camoes de Portugal tiene como misión proponer y ejecutar políticas para la difusión y la enseñanza de la lengua y cultura portuguesa en el extranjero; promover el portugués como lengua de comunicación internacional, gestionar la red de enseñanza del portugués en el exterior y fomentar el aprendizaje a distancia, el apoyo a la investigación y la promoción de sistemas de evaluación, certificación y acreditación. También promover y desarrollar actividades culturales en el mundo.

El Instituto Francés, establecimiento a la vez político y comercial tiene como misión concurrir a la política exterior cultural de Francia. A través de la difusión y promoción de la cultura francesa, la enseñanza del francés, el fomento de intercambios con otras culturas, el apoyo a la creación, difusión y desarrollo de las culturas del Sur y la capacitación de los profesionales de la cultura. Puede utilizar la red de embajadas bajo la coordinación de los respectivos embajadores. Tiene la tutela del Ministerio de Asuntos exteriores y relaciones con el Ministerio de Cultura.

El British Council intenta funcionar a largo plazo, ya que el entendimiento entre culturas tarda mucho. No hablan de Diplomacia cultural sino de relaciones culturales. Y su propósito fundamental es la creación de conexiones y confianza entre diversas culturas. Afincados en 110 países, sus prioridades son el inglés, la educación, la cultura y la sociedad. Se trabaja con líderes, personas influyentes, aspirantes jóvenes. Se intenta medir los resultados, a través del impacto, la calidad y el alcance del trabajo.

La articulación entre cultura y política exterior es una de las líneas fundamentales de la diplomacia cultural que debe ser consecuente con las grandes líneas de acción de las Cancillerías, sus objetivos estratégicos y prioridades de acción. Es la política exterior la que determina la política cultural exterior que tiene elementos persistentes en el tiempo

como también tendencias coyunturales. Hay entonces, interlocutores estratégicos y nuevas interlocuciones. Entre los primeros pueden estar además de los gobiernos, los gremios empresariales, la academia y centros de pensamiento; entre los segundos, las organizaciones de la sociedad civil, los gobiernos locales o los centros de experimentación de las artes, para dar algunos ejemplos. Si un país le da una importancia estratégica a su producción de cine, serán estratégicos los productores privados, los creadores, las entidades cofinanciadoras o las instituciones especializadas en nuevas tecnologías. Si la migración se considera un asunto estratégico de la política exterior, la cultura podrá dialogar con las asociaciones de migrantes, los medios de comunicación, las universidades o los organismos de protección del migrante.

La idea de la cultura como “poder suave” se refiere precisamente a las posibilidades para generar otras miradas sobre los temas estratégicos de un país en el exterior, generar contextos inéditos de cuestiones fundamentales de una sociedad o acercar a la opinión pública internacional a asuntos complejos desde otras perspectivas. La situación de las favelas o de los pueblos jóvenes observada desde la creatividad local, las experiencias culturales asociativas o las manifestaciones artísticas producidas por los jóvenes, pueden generar interpretaciones adicionales para problemas en que se privilegia la mirada desde la seguridad, la delincuencia o la violencia. No se trata de promover políticas “cosméticas” o falsamente “positivas” sobre problemas que nos conciernen y que son reales y preocupantes, sino de enriquecer y diversificar la mirada sobre ellos, superando las posiciones rígidas y en algunos casos estigmatizadoras. Como afirmó Fabio López de la Roche, es preciso diferenciar la diplomacia cultural de la marca país, ya que la primera está comprometida con una representación mucho más compleja de nuestras sociedades. Afroreggae en Brasil o el Colegio del Cuerpo en Colombia muestran, desde la música y la danza, otras realidades que también existen en conglomerados humanos empobrecidos. Experiencias que además están colaborando en la afirmación de la convivencia y el desarrollo humano.

Un festival de música, una exposición de artes visuales o un coloquio con pensadores e investigadores, pueden proveer contextos diferentes para analizar los problemas de nuestros países en el escenario internacional. Los medios de comunicación –ellos mismos mediadores simbólicos- son fundamentales en el desarrollo de la diplomacia cultural. Las campañas, la divulgación comunicativa, la free press, son tan solo algunas modalidades para la construcción de imagen y el desarrollo de la diplomacia cultural. Los ideales políticos de la integración tienen en la cultura un eje fundamental para su construcción. Como lo señala Carlos Fuentes, “la cultura precede a la nación. La cultura, por mínima y rudimentaria que sea, es anterior a las formas de organización social, a la vez que las exige. Distintas formas de cooperación y división del trabajo han acompañado , desde el alba de la historia, el desarrollo de las técnicas, la difusión de conocimientos y los conflictos surgidos de las fricciones entre lenguas, costumbres y territorio... A lo largo de este proceso se van creando maneras de ser, maneras de comer, de caminar, de sentarse, de amar, de comunicarse, de vestir, de cantar y bailar. Maneras de soñar también”.⁷

La diversidad cultural es un enorme potencial que tiene la diplomacia cultural iberoamericana. Es también, como señaló Ana Laburiño, del Instituto Camoes uno de los grandes retos europeos. Diversidad de expresiones culturales, de creadores, de géneros, como también diversidad de creatividad en las regiones, las ciudades y el mundo rural.

La diplomacia cultural garantiza la imprescindible presencia de la comunidad cultural y científica en el ámbito internacional sobre todo la de aquellos que tienen menos oportunidades de expresión inclusive dentro de sus propios países, ya sea porque pertenecen a comunidades pobres o geográficamente aisladas, porque sus manifestaciones culturales y artísticas están muy por fuera de los circuitos comerciales y

⁷ Carlos Fuentes, *En esto creo*, Bogotá: Editorial Planeta, 2002, página 67.

de mercado o porque representan áreas de la cultura excluidas o subvaloradas. Estas relaciones de lo local con lo internacional deben estar orientadas por la igualdad de condiciones expresivas y el fortalecimiento de los caracteres más propios de sus procesos creativos. El criterio que debe aplicar-tal como lo expresó Luis Armando Soto - es el de la excelencia y la promoción de jóvenes talentos. No es un plan para aficionados, ni para pagar favores. En el caso de Colombia se han incrementado las expresiones contemporáneas, como las artes electrónicas. En Brasil, como lo señaló Cury de Brito Cabral, los principales criterios utilizados en la evaluación de las programaciones propuestas son: la diversidad de las manifestaciones culturales presentadas, la vinculación entre la Embajadas o Consulados de una misma región, para mejor provecho de los recursos, el grado de articulación local, la no repetición de los proyectos que ya han sido presentados y aprobados en años anteriores y la adecuación de las propuestas a los intereses locales por aspectos específicos de la cultura brasileña.

La movilidad y el intercambio son dos características centrales de la agenda de la diplomacia cultural. La primera procura que artistas, creadores, gestores culturales, puedan mostrar sus productos internacionalmente a través de festivales, exposiciones, congresos y en general eventos de distinta índole, como también de pasantías que faciliten su aprendizaje y el conocimiento de otras sociedades y otras culturas. La segunda promueve la interacción y la apertura de unas culturas con otras, la configuración de redes de conocimiento y de gestión y la creación de experiencias de cooperación y de alianza. Como lo expresó Alberto Antonio Guaní de Uruguay, la libre circulación de las personas y de los bienes culturales es fundamental; **por eso es necesario** incorporar un sistema de movilidad para darle una intensidad mayor a esta circulación.

En algunos países analizados hay política cultural exterior expresamente definida y en otros en desarrollo. Estas políticas orientan planes de acción, de naturaleza anual definida por las rutinas de los procesos presupuestales. Como lo afirmó Ylonka Nacidit-Perdomo,

la Estrategia Nacional de Desarrollo trazada por el Poder Ejecutivo de la República Dominicana, de cara a los Objetivos del Milenio, incluye tres finalidades: Consolidar las relaciones internacionales como instrumento para la promoción del desarrollo económico, social, político y **cultural del país**, en consonancia con los principios democráticos, profesionalizar y modernizar el servicio exterior para fortalecer su capacidad de promoción del país, en particular las áreas de inversiones, comercio, turismo e **intercambio científico y cultural**. y extender y consolidar las relaciones políticas, económicas y culturales con todas las naciones, con base en prioridades estratégicas establecidas.

La articulación interinstitucional es uno de los grandes asuntos de la diplomacia cultural. Articulación interna dentro de las Cancillerías, pero también con otras agencias del Estado que tramitan cuestiones culturales en el nivel internacional, en primer lugar los Ministerios, Secretarías, Consejos o Institutos de Cultura. Dentro de estas tareas también se contemplan las relaciones con fundaciones, gremios, empresas y grupos culturales que tienen una agenda y procedimientos propios para la circulación de la cultura en el exterior. Todas estas articulaciones requieren formas diferentes de construcción de confianza, de trabajo compartido y de definición de alianzas y acciones comunes. Y son definitivamente centrales para el buen suceso de la diplomacia cultural. Pero ella debe contar también con otras articulaciones como los vínculos con las agencias de cooperación internacional, las organizaciones internacionales, los ministerios y en general la comunidad cultural. Hay una relación muy activa con embajadas y misiones fuera del país y en algunos casos hay una interacción con instancias regionales y locales, así como con organizaciones de la sociedad civil. Una de las articulaciones importantes, como lo señaló Clara Isabel Claramunt de Costa Rica, es la presencia mucho más activa de la cultura en los planes nacionales y locales de desarrollo.

El espectro de estas articulaciones se está ampliando notablemente. Cada vez es más intensa la relación que existe entre la política cultural exterior y la política económica,

entre la diplomacia cultural y los derechos humanos, los problemas medioambientales y las políticas de género y juventudes. Una parte importante de los asuntos culturales se decide en tratados de libre comercio o en organismos económicos internacionales, mientras que bancos y grupos transnacionales han adoptado estrategias culturales dentro de su portafolio de servicios o dentro de sus programas de sostenibilidad o de responsabilidad social empresarial.

La cooperación cultural forma parte central de la diplomacia cultural. Como señala Alfons Martinell, la diplomacia cultural tiene varias estrategias. Una es la promoción cultural exterior, otra la cooperación cultural que busca generar relaciones de confianza y acciones compartidas y finalmente está la acción cultural comprometida con el desarrollo. Liliana Cino del Perú insistió en que el establecimiento de lazos de cooperación en el ámbito cultural es una acción política que tiende tanto a la proyección externa, como a fortalecer la cultura propia.

La política de cooperación cultural requiere la participación de muchos actores y agentes sociales. En un primer inventario de posibilidades de cooperación, las instancias culturales de las Cancillerías han mencionado la realización de eventos conjuntos/alto impacto, la recuperación de patrimonio, la promoción de estudios e investigaciones, el fortalecimiento de plataformas como Ibermedia, Iberescena o Iberorquestas, el apoyo a la creación audiovisual y cooperación en general en industrias culturales, el estímulo de la investigación científica y todos aquellos mecanismos que faciliten la circulación de manifestaciones culturales en el terreno aduanero, financiero y legal. Leonor Esguerra de la SEGIB, insistió en se debe fortalecer el sistema de la cooperación iberoamericana como expresión de la diplomacia cultural, con una activa participación de todos los países inspirados en la Carta Cultural Iberoamericana. En la OEA, como lo presentó Leonore Yafee-García, se subraya la diplomacia cultural multilateral y se trabaja fundamentalmente en tres enfoques: la cultura como factor del desarrollo socioeconómico, la cooperación horizontal y la perspectiva intersectorial.

La formación es un tema fundamental de la diplomacia cultural. Como afirmó la representante de Guatemala, falta armonizar las propuestas de interculturalidad en los propios funcionarios de las Cancillerías, que frecuentemente tienen un concepto muy folclorizante de la cultura y de la diplomacia cultural. Para Magdalena Faillace de Argentina, el perfil de los agregados culturales es insuficiente. Los agregados culturales en general y salvo gloriosas excepciones son personas de un rango bajo en las diplomacias. Se necesitan agregados culturales bien formados, que entiendan las políticas culturales, y que gestionen adecuadamente la política cultural exterior.

El bajo presupuesto es un tema persistente que sin embargo no paraliza a quienes piensan que hay que ser creativos a la hora de buscar alianzas que hagan posible la acción cultural en el exterior.